



El afecto que tus hijos necesitan

INTRODUCCIÓN

El día de hoy vamos a presentar un tema muy importante: la importancia del desarrollo afectivo. Yo creo que todos nosotros queremos ser buenos padres y este mensaje va a ser de gran utilidad para lograr este deseo.

Criar hijos es un proceso completamente dinámico. Para ser un buen padre se necesita pensar mucho, trabajar mucho y poseer una cuidadosa preparación.

Existe el día de hoy una sorprendente ignorancia, y lo digo con todo respeto, sobre lo que los padres pueden esperar de sus hijos, ya que todos los niños nacen con un potencial muy fuerte y pueden llegar a hacer grandes cosas.

Lamentablemente muchos padres ignoramos esto y no generamos un ambiente correcto para un buen desarrollo en nuestros hijos. Muchos padres no saben cómo jugar o cómo comunicarse con sus hijos en esas diferentes etapas del desarrollo afectivo, intelectual, físico y social. Cuán importante es que como padres aprendamos a desarrollar esto en nuestros hijos.

Los niños tienen necesidades físicas, afectivas e intelectuales y es necesario conocer esas necesidades y diseñar un ambiente que favorezca a ese desarrollo.

Es ahí donde nos queremos detener el día de hoy, para estudiar la primera necesidad básica de los hijos: el afecto. Explicaremos cómo desarrollar el afecto en nuestros hijos y como proporcionarle ese ambiente afectivo que favorezca a ese desarrollo.

LA IMPORTANCIA DEL AFECTO

El afecto es un factor muy importante en el desarrollo de nuestros hijos, y tiene que ver con cuatro aspectos fundamentales en la vida del niño:

- los cuidados maternos
- una gran responsabilidad por parte de los padres

- el dar cariño, caricias, ternura, y
- el respeto a la individualidad del niño.

El afecto va a estimular muchísimo al niño. Cuando nosotros acariciamos a nuestros hijos, cuando les mostramos ese afecto, ese amor y ese cariño, esa responsabilidad y esas caricias, esa atención que ellos necesitan, el niño va a ser estimulado en el aprendizaje.

Esto significa que el niño va a desarrollar en su totalidad la inteligencia, gracias a esa sensación que va a producir el afecto, esa sensación de seguridad, de confianza que se le está otorgando a ese niño.

Cuando el niño recibe esa atención, ese afecto por parte de sus padres, esas caricias, él se va a estimular en el aprendizaje y en el desarrollo de su inteligencia.

Pero ocurre lo contrario cuando el niño no recibe un afecto completo en su hogar; algunas conductas son las siguientes:

El niño va a tener retraimiento; esto es, no se va a estimular su aprendizaje intelectual.



También el niño se va a volver agresivo; como no ha aprendido a tener ese afecto por parte de sus padres, como no se le ha enseñado lo que es la caricia, el amor, un abrazo, el niño se va a volver agresivo con otros, violento, va a agredir física y verbalmente a otras personas, sean niños o adultos.

El niño que no tiene un afecto se va a volver inseguro; va a tener una inseguridad en la vida y qué lamentable es en muchos niños y seres humanos, la inseguridad.

También una inestabilidad emocional, que incluso puede provocar la muerte por enfermedades como la depresión o el suicidio, que lamentablemente ha

cobrado muchas víctimas en las últimas décadas.

TRÁGICAS CONSECUENCIAS DE LA AUSENCIA DE AFECTO

Quisiera tocar el ejemplo de hace muchos años, de un experimento que hizo un rey, y quiero mostrar este ejemplo para que veamos la importancia del afecto en los niños.

Estamos hablando del Rey Federico II, de Sicilia. A él se le ocurrió resguardar a dos recién nacidos en un total aislamiento social y hacer con ellos un experimento.

Al respecto, dice Salimbene de Parma en su crónica, que el Rey Federico deseaba saber qué clase de lengua desarrollarían y qué manera de expresarse adoptarían ese par de niños criados sin haber escuchado hablar a nadie absolutamente.

¡Qué ocurrencia de este rey! Para hacer esa investigación, escogió a unas nodrizas para que criaran a los niños, los bañaran, les dieran de comer, pero sin hablarles nunca. Él quería saber si hablarían el hebreo, la lengua más antigua, o el griego, el latín, el árabe, o quizás la lengua sus padres biológicos.

Pero a este rey no le sirvió de nada, ¿por qué? Porque estos niños murieron en una muerte repentina.

Esto nos ilustra cuán importante y necesario es el afecto en los niños. No les mostraron cariño a estos niños, no les hablaron, nunca los abrazaron ni escucharon la dulce voz de una madre. Ante esta carencia de afecto, terminaron muriendo.

Pensemos en todos esos millones de niños que crecen en el abandono, sin afecto, tendrán muchísimos problemas emocionales, tendrán un retraimiento general, en su forma de hablar, de sonreír, de aprendizaje, y no desarrollarán su inteligencia al máximo.

EL AFECTO EN LA PRIMER ETAPA DE VIDA

Es tan sencillo el afecto, son tan sencillas las caricias, es tan sencillo dar amor a los pequeños, darles una caricia en el cabello, darles un besito, mostrarles el afecto, darles ese amor de padres.

Pero los papás el día de hoy están tan preocupados y ocupados en otras cosas. Están preocupados por el bien material, por el trabajo, por la relación social, por un partido de fútbol o por las cuestiones políticas.

Algo muy importante que tenemos que entender todos los padres es que nuestros hijos son valiosos, y nosotros tenemos que aprender a amarlos.

Para comprender mejor cómo nosotros debemos amar a nuestros hijos, es necesario describir el desarrollo del niño durante los primeros años, y así veremos que sencillo es darles ese cariño.

En la primera etapa, luego que un niño nace, comienza a observar, a escuchar y a comprender lo que hay a su alrededor. Pero ¿qué es lo que ellos saben? Realmente muy poco, actúan más por instinto que por conducta aprehendida.

Ellos están muy limitados; de acuerdo con la psicología infantil, el niño recién nacido no tiene conciencia incluso de su propia existencia, ni de la existencia de un mundo externo. A esto se le conoce como estado autista, indiferenciado o audialista.

Esto es, que el niño no alcanza a comprender en su totalidad quiénes son las personas que están a su alrededor, qué le rodea, qué es lo que está pasando, no lo alcanza a comprender. Empieza él solamente a ver, oír y a desarrollarse.



Empieza poco a poco a tratar de comprender lo que existe a su alrededor. El bebé aún no es capaz de comprender la relación entre las personas y el universo.

La primera tarea que empieza a enfrentar el niño al nacer consiste en desarrollar eso precisamente, la conciencia de la existencia de un mundo diferente y externo.

Consideremos que a lo largo de 9 meses, el bebé estuvo en el vientre de su madre, en un ambiente muy diferente al mundo externo. Él estaba dentro y se sentía protegido, sentía el calor de la madre.

Pero cuando él nace y enfrenta este mundo, empieza a conocer muchísimas cosas, y comienza a desarrollar la conciencia de la existencia de ese mundo diferente y externo.

Los bebés son capaces, desde los primeros días de nacidos, de empezar a reconocer los rostros, las voces

y el olor de las personas que les brindan esos cuidados maternos. También son capaces de responder a dichos estímulos con una emoción y con mucho gozo.

Cuando el niño nace, los primeros rostros que va a empezar a ver son los de su mamá y su papá, de sus hermanitos y de la gente que está a su alrededor. Eso es muy importante para el bebé, porque esos rostros se le van a quedar grabados en su pequeño cerebro.

Van a empezar a conocer esos rostros, las voces, el olor de las personas y van a responder a dichos estímulos con emoción y gozo.

Sin embargo, esto no significa que ya son capaces de saber que estas cosas existen verdaderamente. Me refiero a lo siguiente, y para esto voy a poner un ejemplo: Si mi hijo está en la escuela y yo estoy en la oficina trabajando, yo estoy conciente de que mi hijo existe, aunque en ese momento no lo estoy viendo.

Eso es de lo que el niño no está conciente cuando es recién nacido. A esto, lo llama el psicólogo suizo Jean Piaget, la noción de objeto permanente.

Aquí surge la inquietud. ¿Cómo construyen los niños pequeños la noción del objeto permanente? Por la relación mutua que empieza a existir entre madre e hijo, lo que se le llama también, diálogo, que es el ciclo de la secuencia acción-reacción-acción, dentro del marco de las relaciones madre-hijo.

El niño empieza a tratar de comunicarse con las personas que están a su alrededor de una manera muy sencilla: llorando. Como él no ha aprendido a hablar, empieza a llorar.

Si el niño está sucio va a llorar porque quiere que su mamá venga y lo limpie. Si tiene hambre va a llorar porque quiere que la mamá venga y le dé de comer. Si tiene un dolor en su cuerpo, va a llorar comunicando que tiene una necesidad en su cuerpo, si el niño quiere dormir va a llorar, si quiere los brazos de su madre va a llorar.

Este es el diálogo del bebé, donde empieza a platicar con su mamá, a comunicarse con ella, convirtiéndose en una relación mutua. Un diálogo sin palabras que constituye una estimulación muy fuerte en el niño a través del afecto.

Esto sucederá durante los primeros 8 meses. El bebé está dispuesto a dejar que cualquier persona le brinde estos cuidados, de aseo, que lo cambien, lo bañen, le

den una caricia, estén con él, etc.

Pero después de los 8 meses, más o menos, el bebé se negará a separarse de su madre y aún se angustiará si está en brazos de otra persona, porque el niño está “enamorado”.

¿A qué me refiero? El niño durante 8 o 9 meses ha estado relacionándose con su mamá desde recién nacido. En ese tiempo el niño se dejaba que cualquier persona le brindara los cuidados. Pero en este caso la que más le brinda los cuidados al bebé es la propia mamá.

A lo largo de esos 9 meses ya se ha hecho un lazo de cariño, de amor con su mamá, y el separarlos después de esos 8 meses haría que el niño sufriera una tremenda ansiedad, porque se ha acostumbrado a ella, al cuidado, al amor, al cariño y ternura con que le habla y lo trata su madre.

Cuando a una persona adulta se le separa de la persona de la cual está enamorado le va a costar trabajo. Eso mismo le pasa al niño cuando es separado de aquella persona a quien ama, va a tener una tremenda ansiedad, y eso es peligroso.

EL AFECTO EN EL PRIMER AÑO DE VIDA

En 1965, el doctor René Spits publicó su libro “El primer año de la vida del niño”. Él relata cómo llega a descubrir que la falta de cuidados maternos, la falta de ternura, de relaciones interpersonales, de comunicación humana, era la principal causa de mortandad entre los niños criados en instituciones y no en un hogar, aun cuando sus necesidades materiales fueran totalmente satisfechas.

También nos describe la profunda depresión que sienten los niños al ser separados de sus madres, lo cual es muy frecuente. Muchas veces el niño puede estar en una guardería mientras la mamá va al trabajo, pero puede empezar a caer en depresión, va a estar sufriendo una tremenda ansiedad por la falta de su madre y va a llorar mucho.

Cuando hay que hospitalizar a un niño, o cuando se cría en una guardería puede ser que si reciba el alimento, el sustento, pero si no recibe el amor y cariño que él necesita, ocurre lo que Spits llamó hospitalismo, ¡y puede darse también en hogares!

Esto se observa en aquellas madres depresivas o que sufren demasiada ocupación y no arrullan al bebé, no

EL CONTACTO CON LA MADRE

lo atienden o no pasan tiempo con él; en este caso, el niño puede sufrir esta depresión en el hogar, a causa de esas madres depresivas o descuidadas, que están ocupadas en el quehacer u otras cosas y que no tienen tiempo para abrazar y besar a los niños.

El tener niños implica muchas cosas. También hay que darles nuestro tiempo, aparte de todos los deberes que tengamos.

Spits observó una secuencia en el desarrollo de la depresión profunda. Cuando el niño es abandonado por su mamá, ya sea en una guardería, abandonado completamente sin el afecto, o abandonado en casa y no tiene el



afecto, empiezan a surgir ciertas situaciones al bebé:

En el primer mes del abandono del niño, éste empieza a llorar y a llorar, hace pucheros, empieza a buscar contacto con la gente, pero como no lo tiene, eso va a empezar a acrecentarse.

En el segundo mes del niño abandonado, el lloriqueo empieza a ser más continuo y se empieza a tornar en lamentos y aun en gemidos, empieza a perder peso y a detenerse su desarrollo.

En el tercer mes, el niño ya empieza a rechazar el contacto humano, se empieza a recostar sobre su costado casi todo el tiempo, sufre insomnio, va a tener una continua pérdida de peso y va a tener una tendencia a contraer enfermedades infecciosas, retardo motriz generalizado y rigidez facial. En este punto es muy difícil ya salvar la vida del niño.

Esto puede ser provocado en 3 meses de abandono en el niño. ¿Ve usted lo alarmante, lo preocupante, que es el que un niño sea abandonado en esa etapa en la cual él necesita el afecto completo de una mamá?

Spits nos enseña que sólo las madres amorosas consiguen el prodigio de enseñar a amar a sus hijos y nos advierte el efecto devastador que sobre la personalidad del niño tiene la separación prolongada.

Nos enseña también que los niños que no sonríen no están sanos. Qué importante es demostrarle el afecto a nuestros hijos desde esta temprana edad.

También es importante mencionar que cuando la madre da a luz es muy importante que inmediatamente sea puesto a su hijo en contacto con ella, porque lo primero que va a hacer el niño después de nacer, será buscar el calor maternal, ese calor de quien le guardó por 9 meses.

Cuando el niño nace y lo tienen aparte de su madre, el niño llora pero póngalo usted cerca de su mamá e inmediatamente sentirá su calor, y la mamá inmediatamente va a empezar a hablarle bonito, va a darle las primeras caricias, y el niño va a tener ese sentido de seguridad, se va a sentir amado y va a terminar dormido en sus brazos pues sentirá paz, protección.

Por ello es tan importante el contacto inmediato de madre e hijo para la producción de esos lazos afectivos.

Los dos primeros años son muy importantes para el desarrollo afectivo. Son años de formación de personalidad y de carácter. Todo el amor y afecto que le des en este tiempo, lo influenciará por el resto de su vida.

Por ello como padres debemos tener una actitud afectiva, para que nuestros hijos crezcan en una buena atmósfera familiar, ya que la infancia feliz será una vacuna contra las enfermedades mortales: depresión y soledad.

Ve lo importante que es darles afecto a nuestros hijos, esto va a afectarles para el resto de sus vidas, aun cuando sean grandes.

Otra cosa que es importante y que no quiero dejar pasar, es la importancia de arrullar a los bebés.

Muchas madres tienen la inquietud o la pregunta de si es bueno arrullarlos o no y, hay quienes aun lo consideran contraproducente.

Pero he aquí lo importante. El arrullo tiene un ritmo, tiene movimiento, el bebé puede llegar a escuchar los latidos del corazón de la persona adulta, el niño siente la protección, la seguridad, y en el momento del arrullo se va a dormir. Los bebés eliminan tensión emocional, se relajan y duermen profundamente.

Está demostrado que los bebés arrullados van a crecer más sanos, con más peso y van a tener un

buen desarrollo afectivo.

Arrulle a su bebé, disfrútelo sin miedo. Tenemos que aprender a disfrutar a nuestros bebés, a abrazarlos, a arrullarlos, a quererlos.

CÓMO DESARROLLAR EL AFECTO EN LAS DIFERENTES ETAPAS DEL NIÑO

Quiero dar unos consejos prácticos sobre cómo nosotros podemos ir desarrollando el afecto en nuestros hijos.

Recordemos que el niño cuando nace, en un promedio de las primeras 5 semanas, empieza a mirar fijamente los rostros humanos, sobre todo cuando se le habla.

Aquí es muy importante que nosotros, como padres, seamos sensibles. Recordemos que hemos recibido un precioso regalo de Dios, que es nuestro pequeño hijo y cuán importante es que nosotros aprendamos a valorar los momentos que pasamos con él desde los primeros días de su vida.



Cuán importante es que el bebé, desde que nace, esté cerca de sus seres queridos, de su mamá, su papá, y si el bebé empieza a observar los rostros de la gente adulta, a escuchar sus voces, es muy importante entonces que seamos dulces con él.

Cuán importante es que el bebé, desde que nace, esté cerca de sus seres queridos, de su mamá, su papá, y si el bebé empieza a observar los rostros de la gente adulta, a escuchar sus voces, es muy importante entonces que seamos dulces con él.

Es importante mostrarles cariño, afecto, a través de palabras suaves, sencillas, aunque él no va a entender con claridad las palabras, no va a saber el idioma, pero sí va a entender la suavidad o la agresividad con la cual se le hable al pequeño.

Cuán importante es darle caricias desde los primeros días, agarrarle el cachetito, besarle, hablarle suavemente, arrullarlo como ya lo mencionamos. Todo esto va a producir en él esa sensación de seguridad desde que es pequeño.

Alrededor de los dos meses, el bebé sonríe al percibir un rostro humano. Aquí es muy importante seguir nosotros desarrollando ese afecto en él, seguir acariciándolo, abrazándolo, arrullándolo, diciéndole que lo queremos mucho, que es bienvenido a este planeta Tierra, que es bienvenido a nuestro hogar porque ahora este bebé está siendo parte de nuestra familia.

Le recuerdo, no es que el bebé esté entendiendo el idioma de sus padres, pero sí entiende la suavidad de sus palabras, la ternura y el amor con el cual se le está hablando.

No piense usted que porque es pequeño y aún no entiende muchas cosas no va a comprender el afecto que usted le esté brindando.

Ya hablamos ampliamente de que a partir de los 9 meses se estrecha la relación con la persona más cercana a él, que por lo general es la madre.

De los 2 a los 5 años se empieza a hacer más independiente. Empieza poco a poco a dominar la angustia que le provoca el separarse de la figura materna.

En esta etapa se le debe dar la oportunidad de explorar su mundo, pero se le tiene que proteger de los peligros. Él comienza a explorar las cosas que hay a su alrededor, ya camina, sus pasos comienzan a ser más firmes.

Empieza a conocer a través del tacto, toca las cosas y tenemos que tener mucho cuidado en esta etapa porque es riesgosa. Hay que seguir estando cerca de él, dándole cariño, protegiéndole, hablándole con suavidad, amándole mucho, tanto la mamá como el papá.

Esta etapa es muy bonita y tenemos que disfrutarlos porque es cuando dan sus primeras palabras, empiezan a mostrar su amor y cariño a las personas que les han brindado cuidados, empiezan a decir papi, mami, te quiero, te extraño, etc.

Son momentos muy bonitos, de los 2 a los 5 años, momentos en los cuales es muy importante disfrutarlos. Muchas personas no los disfrutaron porque no tienen tiempo; el trabajo, las actividades, tantas cosas que hay que hacer.

Pero si nosotros les dedicamos tiempo a nuestros pequeños en esta etapa, será de mucha satisfacción

el poderlos disfrutar en cada momento de sus vidas, tendrán una satisfacción enorme, bonita. Es muy hermoso disfrutar a los pequeños a esta edad pues son muy curiosos.

Pero ya cuando llegan ellos a los 6 años, y de ahí a los 12, van desarrollando ya sus habilidades intelectuales, motoras, sociales y del lenguaje. Aquí también es muy importante el afecto para que el desarrollo de habilidades pueda llevarse a cabo correctamente.

Las habilidades intelectuales son un ejemplo. Cuando el niño a esta edad no está recibiendo el afecto que necesita en esta etapa de la primaria, va a haber muchos problemas académicos.

No va a traer calificaciones buenas, el niño va a estar retraído, va a traer problemas emocionales. No pensemos que porque ya va a la escuela, el niño ya ha alcanzado una madurez y ya no necesita tanto el afecto.

Quisiera que usted papá y mamá recordara siempre esto: en esta etapa es cuando necesitan muchísimo afecto, cariño y atención, porque ya empiezan a convivir con otros niños, adultos e inclusive autoridades.

Que importante es que los padres estemos tan pendiente de los niños durante su primaria para brindarles el correcto afecto y así ellos puedan llegar a la madurez con un balance correcto y una estabilidad emocional.

En esta etapa es muy importante que tengamos tiempo para jugar con ellos, correr con ellos, comer con ellos.

También comienzan a desarrollar sus habilidades motoras; empiezan a mover su cuerpo, a tener una estabilidad más fuerte o dominio sobre su cuerpo. Es aquí donde tenemos que pasar más tiempo con ellos jugando, corriendo, haciendo ejercicio, estando al pendiente de ellos y llevarlos a diferentes lugares, a algún parque a que se divierta, juegue, o corra.

Es recomendable por ejemplo, si existe la posibilidad de llevarlos a la playa, que el niño pueda tocar la arena.

También viene el desarrollo social, que es ya el tener contacto con otros niños, personas o autoridades y es importante que ese desarrollo social se pueda llevar a través del afecto.

Muchos niños cuando no han tenido el afecto necesario, son niños cohibidos, son niños que se apartan, que no les gusta convivir con otros. Es muy delicado este asunto, porque si ellos no superan esta situación, cuando entren a la etapa de la adolescencia serán personas asociales o en su caso, antisociales.

También para el buen desarrollo del lenguaje es muy importante darles afecto. Cuántos niños hemos escuchado que son tartamudos o les cuesta trabajo hablar, dicen mal las palabras porque no han tenido el afecto necesario.

Pero después de los 12 años, el niño está entrando en una etapa sumamente difícil, conocida como la adolescencia.



EL AFECTO EN LA ADOLESCENCIA

Durante la adolescencia van a haber cambios más sólidos y fuertes en los hijos. Cuando ya llega a la edad de los 12 años existen ya cambios físicos, hormonales, en el tono de voz, en diferentes áreas del joven.

Es muy importante que nosotros, como sus padres, podamos ayudarles porque es aquí donde ellos van a empezar a tomar decisiones, donde las cosas que ellos hagan les van a afectar para bien o para mal en un futuro.

Es muy importante que los jovencitos se sientan amados, protegidos, con cariño de sus padres aun cuando entran a esta etapa, a pesar de que ellos ya se sienten un poco más fuertes, a pesar de que empiezan a sentirse que el cuerpo se les está fortaleciendo y empiezan a entrar en un estado de juicio, donde ya tienen un desarrollo más amplio de la razón, es cuando más ayuda necesitan.

Porque a pesar de que ellos entran en una fortaleza más grande, son más indefensos porque creen poder hacer muchas cosas de las cuales aún no son capaces.

En esta etapa, el afecto tiene que ver más con formar en ellos un “sentido de pertenencia”, que sepan que forman parte de un seno familiar donde son aceptados, pertenecen a un lugar en el cual son gustosamente

recibidos y formados.

Recordemos que al momento de llegar la adolescencia ese joven no ha llegado a ser adulto, pero tampoco es un niño. Simple y sencillamente es un adolescente, por lo cual él va a empezar a adolecer, va a pasar por situaciones difíciles y si no tiene el afecto necesario, ahí es donde el jovencito se puede corromper o puede hacer cosas que le van a perjudicar por el resto de su vida.

Es por eso que muchos jóvenes que no tienen afecto ni demostración de cariño en sus hogares, son atrapados a esta edad por la droga, por el alcohol, por el tabaquismo, por la delincuencia y muchas otras cosas.

Cuando una jovencita, por ejemplo, de 13, 14 o 15 años no tiene el afecto necesario de su madre y padre, estoy hablando de caricias, de amor, de ternura y palabras suaves, la niña fácilmente va a ser atrapada por otra persona que sí le brinde el afecto, puede ser un novio, una persona adulta que se le acerque y quiera conquistarla y es ahí lo delicado.

Por eso es muy importante que les podamos dar afecto a nuestros hijos en la etapa de la adolescencia, porque ocurren la maduración sexual y el desarrollo intelectual, etapas donde se requiere muchísimo amor para alcanzar una madurez completa e iniciar con estabilidad la etapa adulta.

UNA PRECIOSA HERENCIA PARA TI, PAPÁ

Quisiera mostrar un texto de las Sagradas Escrituras:

He aquí, herencia de Jehová son los hijos;

Cosa de estima el fruto del vientre.

Salmo 127:3

Cuán importante es que nosotros valoremos a nuestros hijos, y es aquí donde yo quisiera que entráramos a una reflexión. ¿Cómo ves a tus hijos, como una herencia de Jehová y cosa de estima, o simplemente como un ser humano?

Definitivamente que un hijo es un regalo que Dios nos ha dado, y un día le vamos a dar cuentas a Él de ese hijo.

Si nosotros hemos decidido tenerlos, seamos responsables con ellos, que los amemos y les demos el afecto necesario y veamos que son una herencia

que Dios nos ha dejado.

Es muy hermoso tener hijos, verlos crecer, llegar a la madurez, que ellos están llegando con un desarrollo adecuado del afecto en sus vidas. El niño nace dotado de la capacidad potencial de amar, pero a veces nosotros, como padres, cometemos muchísimos errores y hacemos que ese potencial de amor que existe en ellos se venga para abajo.

Es muy importante que esta capacidad se desarrolle y para que se desarrolle es necesario que los padres amemos a nuestros hijos en una forma continua.

Yo sé que existen el día de hoy muchos afanes, problemas, dificultades, hay que trabajar y salir adelante, pero cuán importante es que nosotros tengamos el tiempo para lo más valioso, lo que debe tener en realidad mayor valor por encima de todo: nuestros hijos. Son una joya preciosa.

Hay que dedicar tiempo y que ese tiempo sea de mucha calidad. Todos tenemos la necesidad de ser amados, y si esta necesidad se suple en los pequeños, ellos aprenderán también a amar a otros.

Qué gran satisfacción que un padre pueda llegar a ver a su hijo cuando se convierta en padre, y que ame a sus hijos como él le amó.



Para que esto pueda suceder en nuestros hijos es importante que desde ahorita nosotros les estemos dando ese ambiente correcto en el hogar, para que ellos sepan que el hogar es un lugar de refugio ante tantos problemas y dificultades, y donde ellos puedan entender que ahí es el lugar donde van a tener

el amor necesario para enfrentar un mundo con un sinfín de problemas.

El afecto y el desarrollo del afecto es sano, es correcto, es lo que nosotros tenemos que trabajar en nuestros hijos.

Vivimos en un mundo donde el amor se ha perdido, pero cuán importante es que nosotros lo fomentemos en nuestros hogares, en nuestros pequeños hijos y que ellos a su vez aprendan a amar a otros.

Quiero terminar insistiendo en esta sencilla pregunta ¿cómo estás viendo a tus hijos, como una joya preciosa o como seres humanos? Si solamente los has visto como seres humanos, ¿cómo vas a empezar tú ahora a fomentar este afecto en ellos? ¿Qué decisión vas a tomar?

Realmente tus hijos te necesitan. Los hijos necesitan ese cariño, amor y afecto. Y si no se los hemos dado hasta el día de hoy es necesario que haya cambios en la forma de conducirnos con ellos, en la forma de acercarnos a ellos, no sea que lo que ellos estén escuchando sean gritos, problemas, dificultades y eso impida que tengan un buen desarrollo intelectual, físico, emocional y vaya a traer problemas en su vida más adelante.

Es muy importante que como padres lleguemos a tomar decisiones serias para amarlos, darnos por ellos, darles tiempo y para quererlos mucho.

Yo les invito a que reflexionen, a que consideren estas palabras. Les invito a que se acerquen a la familia, a que amen a sus hijos, porque si no los amamos nosotros, ¿quién los va a amar?

El amor que realmente ellos necesitan es el de los padres, el de la mamá y el del papá. Es muy importante. Hasta la próxima.

Profr. Sagid Rivera

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com